

Hibridación de temáticas en nuevos formatos en La Casa Encendida

Entrevista con José Guirao, director del centro

BERTA ÁLVAREZ-MIRANDA

La Casa Encendida ha cumplido en diciembre de 2011 nueve años desde su inauguración, que coincidió con el trescientos aniversario de la Fundación del Monte de Piedad, el origen de Caja Madrid. Su sede, un edificio del arquitecto Fernando Arbós terminado en 1913, albergó el primer Monte de Piedad, y sirvió como casa de empeños durante largo tiempo; su barrio, Lavapiés, imprime al centro un carácter multicultural en transformación continua.

Según su director de comunicación, David Calzado, el lanzamiento de La Casa resultaba arriesgado porque carecían de modelos de centros que fusionasen, como ellos pretendían, actividades culturales y sociales, y porque se proponían trabajar con artistas emergentes. Manejaban entonces una primera estimación de doscientos mil visitantes en tres años, y sólo en el primer año recibieron doscientos veinticinco mil. Hoy realizan una media de siete actividades diarias, de pequeño formato y participativas, esto es, en que el público no viene sólo a observar, sino también a debatir una idea, ver una película, bailar en un concierto, grabar un disco, leer un libro, o sonorizar un vídeo. La Obra Social de Bankia ofrece así una modalidad de centro de ocio volcado en la solidaridad, la educación, la cultura y el medio ambiente con un perfil muy especial.

En las siguientes páginas José Guirao, director de La Casa Encendida desde su inauguración, nos ofrece su evaluación personal de las actividades realizadas y proyectadas en el centro, y su definición de la filosofía que las orienta. En su currículum anterior cuenta con la experiencia, de poner en marcha la exposición "Arte español para el exterior", del Ministerio de Asuntos Exteriores, el año anterior a

su entrada en La Casa. Entre 1994 y 2000 dirigió el Museo Reina Sofía, tras haber ocupado la Dirección General de Bellas Artes y Archivo del Ministerio de Cultura y la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Su andadura comenzó (según él, "muy jovencito") en la Diputación de Almería, su tierra natal, en el Área de Cultura.

P.: He estado viendo la programación que tenéis en los próximos tres meses y es impresionante la variedad y la cantidad de cosas planificadas. Mi primera pregunta sería ¿cuál es la filosofía general del centro? Entre muchas propuestas, muchas demandas... ¿cómo seleccionáis actividades?

R.: La Casa tiene dos claves que la articulan. Una clave es la reunión en un mismo espacio, en un mismo programa, de cuatro áreas de trabajo que son en teoría bien distintas, las cuatro áreas de trabajo de la Obra Social de Caja Madrid: Cultura, Educación, acción social, que se llama Solidaridad, y Medioambiente. La otra parte del esqueleto es cómo se estructura el centro. Por una parte, es un centro de actividad y difusión, como cualquier otro; o sea, tú vienes y ves una película, una obra de teatro, una exposición u oyes una conferencia. Ahí no hay nada nuevo bajo el sol. Por otra parte, es un centro de formación no reglada que responde desde lo más básico a lo más sofisticado; por ponerte un ejemplo, en educación nosotros tenemos cursos de informática básica, de internet básico...

P.: Sí, de inglés y de cosas así, directamente útiles ¿no?

R.: Sí, y de español para inmigrantes; y al lado de eso, puedes tener un curso sobre renovación pedagógica donde te vengan los últimos inves-

tigadores que están en las últimas teorías de pedagogía. En cultura pues igual, tienes desde cursos de informática sobre todos los programas profesionales relacionados con el sonido y la imagen digital, que es una cosa muy técnica, dirigidos a diseñadores, artistas o gente de la informática en general, hasta un taller de escritura con el escritor o el autor teatral o el cineasta o el músico o el coreógrafo, donde ya se trabaja sobre una cosa muy específica que es una transmisión de saberes y de experiencias de un señor concreto. Esa sería la parte de formación, que siempre es no reglada. En acción social, tú tienes desde cursos básicos de formación para voluntarios, que están dirigidos a las ONGs, hasta un curso sobre África que tiene una duración de cien horas, que se hace con el grupo de estudios africanos de la Autónoma y que tiene una densidad teórica seria.

Entonces, nosotros, por una parte, hacemos difusión; por otra parte, hacemos formación no reglada, y esa formación reúne en un mismo espacio físico y mental, por decirlo de alguna forma, aunque no me gusta la palabra, lo que llaman baja y alta cultura, que nosotros no distinguimos. Para nosotros todo es igual de importante y necesario y forma parte de un proyecto.

Y la otra pata del proyecto es que somos un pequeño centro de recursos. Tú vienes a utilizar gratuitamente unos recursos que ponemos a tu disposición, desde el más clásico, como una biblioteca, una hemeroteca... a unas salas de trabajo con ordenadores, porque tú no tienes, o tienes que hacer un trabajo en grupo; o puedes ver películas, oír música. O utilizar el laboratorio de radio y de sonido donde, por un lado, se dan clases de radio, pero por otro lado, si tú eres un músico y vienes con tu maqueta, la puedes editar, con programas igual de profesionales que los que tienen los estudios más sofisticados de sonido. Ése es el laboratorio de radio y de sonido. Hay otro laboratorio multimedia que es de edición de imagen digital. Y luego, un laboratorio de fotografía en blanco y negro, donde aparte de dar clase de fotografía, si tú eres un fotógrafo que está haciendo un proyecto, puedes usar todos los materiales...

Entonces, las tres patas del proyecto son, difusión, recursos y formación no reglada. ¿Con qué idea? Porque claro, eso se puede aplicar en muchas direcciones ¿no? Es una idea de contemporaneidad, de experimentación y de afloramiento de las nuevas temáticas y de las nuevas problemáticas del mundo de la cultura, del mundo social, del mundo medioambiental, del mundo educativo.

Otro concepto básico: cuando nosotros planteamos una programación, a nosotros nos interesa el punto de partida. El punto de llegada es un proceso donde nosotros no hacemos, en general, valoraciones previas; nosotros apostamos por el proyecto, que luego sale estupendo, pues fenomenal; que sale regular, pues vamos a ver por qué; que sale mal, pues también pensamos que tiene que haber espacio donde la gente joven...

P.: pueda empezar...

R.: Pueda empezar y tenga la capacidad de prueba y error, o prueba y acierto ¿no? La otra característica que conforma el centro es la hibridación de temáticas y problemáticas en nuevos formatos. Por ejemplo, nosotros tenemos, desde que empezamos, un festival que se llama "Artes escénicas y discapacidad", con compañías profesionales o semiprofesionales que trabajan con discapacitados en temas de danza, de teatro o de música. O tenemos proyectos expositivos que son el resultado de unir a un artista con un antropólogo social, que estudian cómo los grupos de inmigrantes ocupan el espacio público en la ciudad; o cómo es la marginación extrema en la ciudad: esto se llama "Madrid, cuarto mundo" y se centra en la prostitución callejera y en los sin techo y sin hogar.

Digamos que trabajamos con una idea de transversalidad y con una idea de hibridación, de hibridar formatos; y con una idea de lo emergente, que no me gusta la palabra, pero bueno, es un término aceptado; de lo experimental y del proyecto. Eso, que es el noventa por ciento de nuestra actividad, luego tiene alguna matización. Una de ellas es que la gente joven (nuestro público es mayoritariamente joven) no ha tenido lugares donde acceder a saber de dónde viene eso que les interesa. Nosotros tenemos gente joven que llena los conciertos de música electrónica, pero no había una tradición de música electrónica en España, con lo cual, hemos hecho ciclos dedicados a John Cage, por ejemplo, para que sepan que fue el primero que trabajó con un ordenador para hacer música. O el señor que se inventó la *performance*. No me gusta la palabra pero es gráfica: una arqueología de la contemporaneidad, que es una arqueología reciente. O cuando hacemos Warhol no hacemos al icono del Pop. Hacemos a un señor, que le da el mismo valor a todos los formatos: la polaroid, el fotomatón, el vídeo, el cuadro, el objeto... que es absolutamente contemporáneo. Otra cosa en que Warhol se adelanta: todo el proyecto de Warhol es un proyecto autobiográfico, que puede ser una autobiografía real o fingida. Uno de los proyectos del arte con-

temporáneo más arraigados a partir de la mitad de los noventa y esta primera década ha sido lo biográfico y autobiográfico, real o fingido. Nosotros lo que hacemos es traer al presente los orígenes de determinados temas que están de profunda actualidad, pero que muchas veces la gente no sabe el origen. O cuando hacemos Artaud, estamos planteando una visión del teatro que está en un libro, "El teatro y su doble", que está en el origen del Living Theatre, de todos los movimientos de ruptura teatrales de posguerra, y que siguen vigentes. Digamos que cuando miramos al pasado estamos mirando al presente. Pues ese es el territorio de la Casa.

Pero lo fundamental para mí, de todo eso lo que más me gusta es el término "Casa". ¿Por qué? Porque pretende ser un lugar habitable, abierto, donde convive gente que se interesa por temas distintos, de distintas edades, de distinto origen social, económico y formativo y donde alta y baja cultura (nosotros no las separamos, no hay una barrera) conviven. Por ponerle un ejemplo, cuando hicimos la exposición de Juan Muñoz, sobre la *performance*, vino John Berger, con quien hizo Juan la primera *performance*. Entonces estaban John Berger, un actor, un mago con tres chicas que las hacía desaparecer, un especialista de la radio alemana, que ya estaba jubilado, que hacía los sonidos... Estuvieron ensayando durante una semana larga. Venían todas las tardes y se metían ahí a ensayar. Y en la sala de al lado estaban los inmigrantes aprendiendo castellano y entonces, me dijo Berger: mira, es de las cosas más bonitas que me ha pasado nunca, compartir el espacio con alguien que está balbuceando otra lengua, seguramente aprendiendo a escribir, pero estamos juntos y convivimos ¿no? Pues bueno, la Casa trabaja en esa no ruptura, en ese no prejuicio; no rompemos barreras sino que no las ponemos, porque no tenemos el prejuicio de ponerlas, porque creemos profundamente en el público, en la capacidad del público de discernir lo que le interesa y lo que no.

P.: Si tuvieras que elegir dos o tres cosas de las que habéis hecho desde la inauguración que se te hayan quedado más en la memoria, porque personalmente te hayan parecido más interesantes o más novedosas o más exitosas...

R.: Hay actos que han funcionado muy bien a nivel de público y nos han dado mucha imagen: la exposición de Warhol, o ahora esta de Rusia, que está teniendo muchísimo éxito; o cuando vino Patty Smith a la exposición de Rimbaud y dio un recital, con poesías de ella y de Rimbaud, y un concierto. Pero bueno, lo que a mí más me alegra es cuando

veo a un niño inmigrante del barrio que viene a la biblioteca todas las tardes a estudiar, y que le ayudamos porque tiene problemas con el idioma. Eso, al lado de tener a John Berger diez días. Quiero decir, a mí lo que me gusta de La Casa es el espíritu abierto, donde la jerarquía no la estableces tú sino que la elige el público. Porque yo creo que trabajamos para la gente y a la gente hay que tratarla con respeto, y el respeto no es decirle tú previamente esto sí y esto no.

Fue una sorpresa cómo funcionó la exposición de arte efímero, una exposición de arte hiper contemporáneo, para la gente más jovencita, y al final, vino gente de todo tipo, funcionó el boca oreja: esperábamos tener treinta o cuarenta mil visitantes y tuvimos casi cien mil.

P.: ¿Y qué exponáis?

R.: Eran instalaciones que se iban degradando, que iban cambiando. Había desde una habitación con pájaros, que se posaban en guitarras eléctricas y hacían música, hicieron nidos y se aparearon, y tenían tierra, y tú estabas ahí en medio; hasta otra instalación de chocolate, que iba cambiando; otra que se iba pudriendo el pan y salían gusanos; otra con velas que se iban deshaciendo; otra con fresas que se iban pudriendo y el olor... Una que no se modificaba pero venía a hablar del paso del tiempo era una sala con un piano quemado, con unas telarañas negras, era de un artista japonés, Chiharu Shiota... era la idea de la música, era la idea del tiempo, de la memoria...

Fue muy bonita la *performance* última de Cage. Habíamos programado una exposición que era una instalación visual y sonora suya y, luego, diez conciertos con los músicos que habían trabajado con él. Se llenaron todos, hubo días en los que se quedó gente fuera y el último día, que era abierto, se llamaba "Una casa llena de música": había músicos de todo tipo, desde un señor con un violonchelo, hasta un grupo de banda de música de pueblo, hasta una cosa más *poppy*... por toda la Casa: en los servicios, en la biblioteca, en los pasillos... y era el público el que se movía para oírlo. Trescientos músicos o doscientos y pico... y en el auditorio, esta *performance* de Cage, que eran cuatro minutos dieciséis segundos en silencio: no pasaba nada, era una coral, y la gente se sentaba, esperando a que pasase algo, se levantaba, entraban otros... La gracia de la Casa es lo inesperado, lo no previsible, digo... y ahí contamos mucho con la complicitad del público, porque la verdad es que el público siempre nos ha sorprendido a mejor.

Hay un programa del área de Solidaridad, que a mi me encanta y se llama "Una casa para todos". Es un programa de ocio inclusivo, para personas dependientes, mayores y algunas con discapacidad, que vienen a formarse para el ocio. Vienen con los hijos, con los nietos o con los cuidadores o con los estudiantes que tienen en casa... Y realmente es muy emocionante cuando ves a una persona mayor, de ochenta años, ochenta y cinco, en silla de ruedas, con el estudiante, los dos juntos, haciendo cosas, haciendo teatro... Otro programa que me gusta muchísimo es el programa BIT, de aprendizaje de informática para niños con síndrome de Down. Vienen los sábados por la mañana a aprender informática y luego, si quieren ver una exposición o alguna cosa, o si quieren luego venir al cine o lo que sea, se les da entrada. Y estamos integrando, tanto en radio como en fotografía, a niños con autismo...

P.: ¿Y las iniciativas de las actividades de dónde provienen?

R.: Pues mira, hay de todo. Otra cosa que tampoco teníamos prevista y surgió, fue que todas las asociaciones del tercer sector, tanto social como medioambiental, empezaron a pedirnos La Casa para mostrar al público actividades para las que ellos no tenían sitio: presentar un libro, presentar un proyecto, organizar un debate, una jornada... Hay una parte de programación que es nuestra, que es el 80%, el 85%, que surge de aquí, y hay otra parte que son proyectos que nos presentan, que van desde una exposición hasta una jornada de debate. "Piensa Madrid", por ejemplo: llevamos ya cuatro años con un grupo de arquitectos que organizan unas jornadas con nosotros, pero es una idea de ellos, un enfoque de ellos. Para aceptar un proyecto tiene que entrar en nuestra línea de trabajo y, a partir de ahí, si nos interesa y es factible económicamente, lo compartimos. Lo hacemos nuestro pero no es nuestra autoría, es nuestra co-autoría como mucho.

P.: ¿Las entradas son gratuitas?

R.: Las entradas son muy baratas. Los cursos y talleres, la proporción es de cinco a uno, o sea, lo que en la calle te cuesta cinco, aquí te cuesta uno. Son precios simbólicos pero eso ya genera un compromiso con la actividad.

P.: ¿Y estáis preparando algo con especial ilusión para el próximo año? Sé que estáis ahora con la programación.

R.: El año que viene tenemos una exposición, que tenemos muchas ganas, de un personaje del

underground que ha influido en toda una generación, Daniel Johnston. Va a venir, por una parte, a dar un concierto y, por otra parte, una exposición de sus dibujos. Es un personaje en España muy desconocido pero hay mucha gente chupando rueda de él sin saber que chupa rueda de él. Y luego, a final de año hay una exposición de los últimos diez años de Louise Bourgeois, que nos gusta porque es realmente la artista del siglo XX que fue el gozne del paso de las vanguardias históricas a la rabiosa contemporaneidad. En los diez últimos años de vida, de 2000 a 2010, que no se han visto en España, hizo una obra maravillosa.

Vamos, a mí lo que más me gusta del proyecto es la idea de Casa, de lugar de encuentro, de convivencia, de...

P.: de sentirse a gusto ¿no?

R.: de intercambio, de experimentación... Hay una parte del público que entra a La Casa sin saber a qué viene porque sabe que siempre pueden pasar cosas: "voy a ir y a ver que pasa esta tarde en La Casa".